



La Última Moda

Madrid 3 de Diciembre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 46

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—La madrina, por Jorge Vautier (continuación).—Album: Niñerías, por Julio Alarcón.—Conferencias del Doctor: El catarro, por el Dr. Alegre.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Pasatiempo.—Recetas de la mujer casera.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

La calle de la Paz, en París, es una verdadera tentación. Muchas lectoras de las que han visitado esta inmensa ciudad comprenderán la afirmación con que inauguro mi *Crónica*. A las que aún no han pisado las orillas del Sena, les diré: que en la indicada calle se hallan los establecimientos de las modistas y modistos más distinguidos, las joyerías más lujosas; en una palabra, lo más sobresaliente de la industria y el arte que se consagran al embellecimiento de la mujer.

Para conocer las últimas novedades, las últimas fantasías, los últimos caprichos de la Moda; para informarse de lo que el genio, la habilidad, el gusto y hasta la excentricidad han inventado con el deseo de agradar á las señoras más delicadas y caprichosas en el capítulo de lo inédito, no hay como recorrer las dos espaciosas aceras de la citada calle, detenerse ante los espléndidos y tentadores escaparates, penetrar en las confortables tiendas, subir á los espléndidamente adornados entresuelos,



Núm. 1.—1. TRAJE PARA CASA

2. TRAJE PARA NIÑA

y llevar muchos billetes de Banco en el portamonedas; porque, eso sí, todo lo que allí se vende, se 'paga caro; como que no se compra sólo una joya ó un traje, un abanico ó un sombrero, sino el gusto de ostentar las primicias de las creaciones de la moda parisiense.

Este paseo de que hablo es una desesperación para las bolsas microscópicas, y uno de los más dulces goces para las que están muy repletas de los nuevos primorosos billetes del Banco de Francia, los cuales, dicho sea de paso, son un encanto: azules en el anverso, rosa en el reverso, y mirados al trasluz, resultan violeta.

Nunca mejor que ahora pueden decir las damas que estos valioresse han hecho para ellas.

Lo malo es que en sus manos se detienen poco: ¡son tan generosas las mujeres ricas y elegantes!

Pero, volviendo á nuestra calle de la Paz, que yo visito con frecuencia en calidad de observadora platónica, debo añadir que por lo general, y de dos á cinco de la tarde, hay la seguridad de encontrar delante de los escaparates que la adornan, y saliendo ó entrando en las magníficas tiendas, á las reinas, princesas, duquesas y millonarias extranjeras, que, aves de paso en París, dejan sus monedillas de cinco duros, sus pesos, sus dollars, sus rublos, sus florines y sus libras esterlinas en esta ciudad, á cambio de las galas que lucirán después en sus Estados, en sus palacios ó en sus salones.

Bien puede asegurarse que mientras ha permanecido en esta capital la interesante rei-

AÑO I.—NÚM. 46.

na Pía de Portugal, no ha dejado ninguna tarde de visitar la calle de la Paz.

Si desde su palacio de las Necesidades pudiera oír los elogios que en los más distinguidos establecimientos tributan á su exquisito gusto, á su sentimiento ar-

tístico y á su esplendidez, algo se aliviaría esa tristeza que, según cuentan, la agobia á menudo, esa tristeza que sólo halla consuelo engolfándose en los primores de la elegancia y en las magnificencias del lujo.

Además de los numerosos y admirables trajes que se ha

moría aquellos tiempos que precedieron á la terrible Revolución francesa.

Hace cien años, las más célebres modistas sólo usaban el humilde título de vendedoras de modas; pero á pesar de esta humildad se daban tono de soberanas, ó poco menos.

La que más clientela distinguida contaba en aquella época, no confeccionaba trajes y sombreros para todas las damas que entraban en su establecimiento. Se permitía el lujo de escoger á sus parroquianas.

Un gran señora de la corte fué un día

á pedirle que le enseñara un sombrero-cofia de los que se usaban por entonces, y la modista, que había llegado á ser millonaria, la recibió sin levantarse del sillón en donde estaba sentada, dignándose solamente saludarla con un ligero movimiento de cabeza.

Esta modista, que adquirió gran celebridad, era la señorita Verín, niña mimada de la Reina y de sus damas.

—Desearía un sombrero... indicó la señora.

La modista llamó, y dijo al presentarse una oficiala:

—Enseñe usted á la señora los sombreros que estuvieron de moda el mes pasado.

—¡Oh, no! exclamó la dama; yo deseo los más modernos.

—No es posible, contestó tranquilamente la señorita Verín. En mi última entrevista con S. M. hemos decidido la Reina y yo que los últimos modelos no comiencen á usarse hasta dentro de ocho días.

Esta frase, que se repitió en todo París, donde no tardó en conocerse la anécdota, valió á la señorita Verín el sobrenombre de *ministra de la Moda*.

Yo la he citado para demostrar á mis lectoras que en todo tiempo esas hadas que tanto festejamos y mimamos, han sido dominadoras y despóticas.

Entonces, más que ahora, porque eran pocas las que llegaban á ser maestras y dueñas de obradores. Hoy, como los soldados de Napoleón, que llevaban en la mochila el bastón de mariscales, la más humilde costurera posee en sus manos y en su inteligencia la varita mágica que la elevará, de humilde servidora á ser adorable tirana de las mujeres elegantes. Hoy también, gracias á la multitud de periódicos especiales y de figurines y modelos, puede la señora dirigir la hechura de sus trajes. ¿Saben mis lectoras cómo eran los figurines que se usaban hace un siglo?

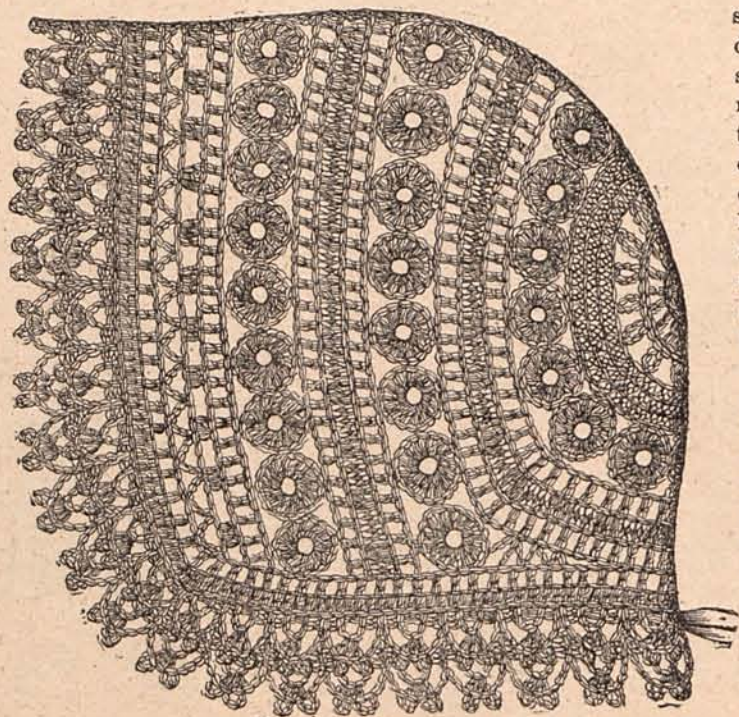
Pues eran una tosca muñeca de cartón que las modistas vestían, y así emperijilada la enviaban sucesivamente á la Reina, á las damas de la corte, á las señoras más distinguidas; y después de haber recorrido los palacios sirviendo de modelo de última novedad, permanecía algún tiempo en el escaparate de la tienda de modas para que las señoras del estado llano acudieran á ver y admirar los primores del lujo y de la elegancia.

Otro ejemplar de la muñeca, igualmente ataviada, recorría las cortes extranjeras, porque desde tiempo inmemorial ha sido París la cuna de la Moda.

Y cuando llegaba á un palacio la muñeca, las soberanas y las grandes señoras se entusiasaban con el juguete como hoy los niños



NÚM. 6.—MOTIVO AL PASADO

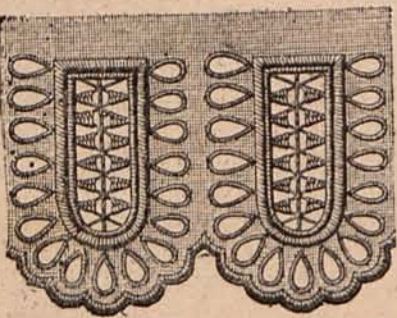


NÚM. 2.—GORRITO DE CROCHET PARA NIÑO PEQUEÑO

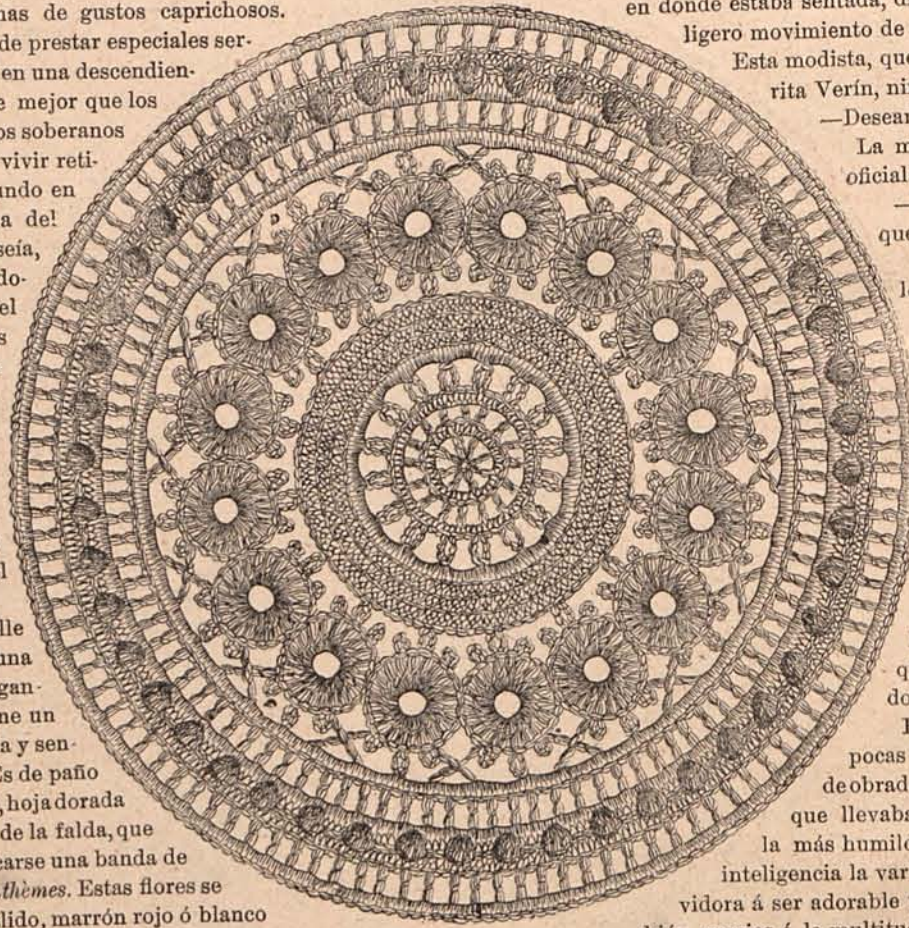
llevado, como indiqué en una de mis anteriores *Crónicas*, ha hecho gran acopio de tarjeteros-relojes, de paraguas-relojes, de brazaletes-relojes, que son la gran novedad del momento para las personas de gustos caprichosos.

Esta afición á los objetos que, además de prestar especiales servicios, indican la hora, no es de extrañar en una descendiente del famoso emperador Carlos V. Nadie mejor que los españoles, que cuentan entre sus antiguos soberanos á aquel famoso príncipe, saben que al vivir retirado de las pompas y vanidades del mundo en el monasterio de Yuste, se preocupaba del arreglo de los muchos relojes que poseía, más que se había ocupado, durante su dominación, del arreglo de los negocios del Estado. La reina Pía habrá á estas horas obsequiado con los elegantes y novísimos recuerdos que miden el tiempo á sus damas predilectas. Por de pronto, lo que puedo asegurar es que se llevó de una joyería de la calle de la Paz un magnífico brazaletes encerrando un microscópico reloj, destinado á la bella duquesa de Braganza, esposa del heredero del trono lusitano.

En una de mis últimas visitas á la calle tentadora, he visto un traje destinado á una archiduquesa, que es una maravilla de elegancia y buen gusto. Esta creación, que tiene un nombre, traje *chrysanthème*, será copiada y sentará á las rubias á las mil maravillas. Es de paño gris plata, pero puede además ser marfil, hoja dorada y sobre todo reseda pálido. En el borde de la falda, que es corta, en el sitio en donde suele colocarse una banda de piel, se coloca una guirnalda de *chrysanthèmes*. Estas flores se hacen con aplicaciones de paño rosa pálido, marrón rojo ó blanco crema. El cuerpo, que se abre sobre un *plastrón*, está adornado con una guirnalda semejante. Este traje produce un efecto bonito y nuevo, y lo completa una capota de la misma tela y colores del vestido y una aureola de *chrysanthèmes* de paño sobre el cabello.



NÚM. 5.—TIRA DE BORDADO INGLÉS



NÚM. 4.—FONDO DEL GORRITO

Para la misma ilustre dama se ha confeccionado un traje María Antonieta, de brocado azul muy plateado, con realce de grandes flores de lis bordadas de perlas finas. Este traje se abre sobre un delantero formado de una tela de raso azul pálido, que parece más bien un tejido hecho con finísimas perlas: tantas son las que aparecen en él. El cuerpo, muy escotado, también de raso azul pálido, está adornado como el delantero.

Este traje, que recuerda los que en el emporio de la felicidad lucía en Versalles la desdichada cuanto interesantísima Reina que murió en el cadalso, trae á mi me-



NÚM. 7.—TRAJE, CORTE DE SASTRE

zó á influir en Francia el gusto inglés, y como ahora sucede, las señoras tomaron algo del traje masculino. Entonces fué cuando nuestras abuelas, jóvenes elegantes de aquella época, comenzaron á llevar los trajes-levitas con solapas, carteras, doble ó triple esclavina y grandes botones de metal, los mismos que, perfeccionados, reproducen las modas actuales. Poco después usaron las corbatas, las

cuando contemplan uno de esos hermosos *bebés*, ricamente engalanados que dicen *papá, mamá*, se sientan se arrodillan y ejecutan otras varias lindezas.

Para la clase media el espectáculo de la muñeca-figurín era un acontecimiento. Entonces no se llevaban á las casas ocho grandes páginas llenas de modelos y de explicaciones, enriquecidas con figurines de colores, ó sea un rico arsenal donde elegir las galas y los adornos. Las damas tenían que ir á ver el pequeño maniquí que se renovaba tres ó cuatro veces al año, y hasta las más poderosas linajudas é ilustres tenían que esperar vez para enterarse de la última moda.

La muñeca que apareció para señalar la moda del invierno de 1788, ostentaba un traje compuesto de una falda y un cuerpo con aldetas y largas mangas de raso gris con rayas negras, adornado con gasa formando ondas en el cuello; *fichú-chorrera* de gasa bordada á mano. Un gran manguito de piel de oso negro ó de plumas de cisne con rayas negras, eran obligado accesorio del traje. El sombrero era de grandes dimensiones y de una forma que hace preciosos los más feos que ahora se llevan, llenos de penachos de plumas, de flores de trapo, de lazos de terciopelo y de abullonados de gasa.

Por aquel tiempo comen-



NÚM. 9.—DELANTERO Y ESPALDA DE UN SOBRETUDO PARA NIÑA

chorreras, el chaleco con los dos relojes y las cadenas que salían de los bolsillos dejando ver en su terminación numerosas chucherías de oro y piedras preciosas.

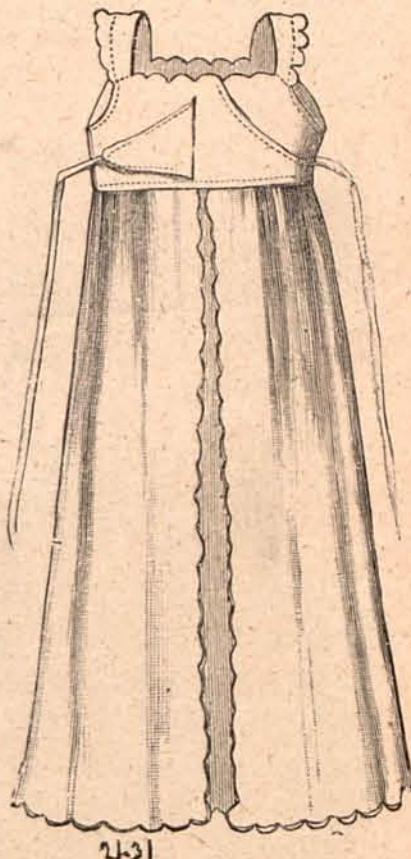
Pero si fuera á hacer la historia de los trajes actuales, mi tarea sería larga.

Basta por hoy. Esta mirada retrospectiva, debe servirnos para considerar que si el fondo de las cosas no varía, la forma ha mejorado, y hoy todas las mujeres gracias al indudable progreso, son iguales ante la moda, el buen gusto y la elegancia.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

En los lujosos escaparates de una de las más frecuentadas tiendas de modas de París, han llamado estos días la atención tres preciosos modelos de capotas. Dos de las tres son amarillas, que es el color que estos días domina. La primera es de terciopelo botón de oro, adornada con un magnífico pájaro de lustrosas alas negras, con vivos y transparentes ojos amarillos. La segunda poco más ó menos, del mismo punto de color, es de faya cubierta de un encajenegro, muy poco tupido, que forma delante un gracioso escarolado en donde está muellemente recostado un pajarito azulado, de pequeñas dimensiones. La última es gris, pero completamente gris; un verdadero *chef-d'œuvre* de distinción, en el que se puede asegurar que todo el mérito está en la hechura. El borde, lo mismo que el fondo, están adornados con una finísima pluma gris. La parte de delante tiene un ligero penacho gris, sujeto con un broche de plata. Las cintas que tan importante papel desempeñan en las capotas, han sido reemplazadas, en la que describo, por un lindísimo galón de filigrana de plata.



NÚM. 8.—CUBREPAÑALES

La sencillez de las formas actuales en los trajes y abrigos es la principal causa de que la atención, y hasta la coquetería, se fijen en los adornos. Los deliciosos bordados de fino *soutache*, formando mil caprichosos dibujos, los galones de plata, oro y acero, lo mismo que las pieles y plumas, se hacen indispensables á las severas formas Imperio y Directorio, que, gracias á estos adornos, pierden algo de su excesiva severidad. El botón, considerado como adorno, tiene, y tendrá en todo tiempo, gran importancia. Los hay ya cincelados, afiligranados, estilo *Boucher* y *Watteau*, que además de cerrar el cuerpo, ornan las carteras y solapas y sostienen las drapeadas de las faldas.

El modelo más puro de abrigo, forma Directorio, que hasta ahora han perfeccionado las hábiles modistas, es de una lana especial que se fabrica expresamente para estas prendas. Tiene más cuerpo que el paño, y une á esta consistencia la flexibilidad de la más fina seda. El color es el que guarda más armonía con la forma: tabaco, con un ligerísimo dibujo amarillo que casi desaparece en



(Delantero.) NÚM. 10.—ABRIGO PARA NIÑA (Espalda.) AÑO I.—NÚM. 48.

el espesor de la tela. Tres cuellos, colocados uno encima de otro, es lo que da más carácter á dicha confección. Estos cuellos están adornados, lo mismo que los contornos del abrigo, con un diminuto galón de oro, que sirve también de adorno á las carteras y bolsillos. Tan magnífico abrigo se forra de raso amarillo.

Escala de los colores en boga que siempre es de utilidad tener presente: el verde en todos sus matices, los tonos rosa muy pálidos y delicados, todos los variantes del nutria, el vino agudo, el gris plomo, el cordobán, el



NÚM. 11.—TRAJE PARA ASISTIR Á LA CEREMONIA DE UN CASAMIENTO

palo de rosa, el boreal, el marrón anaranjado, el albaricoque y los cobres y amarillos de todos los tonos.

En los trajes de casa empieza á notarse una marcada tendencia á la forma levita. Son muy amplios, semi-entallados, á la Tallien, con grandes solapas, y cerrados por botones de gran tamaño.

Para hacer juego con las faldas interiores, que siguen siendo de seda de color con anchos volantes de encaje, se confeccionan unos elegantísi-

mos cubrecorsets de *surah*, escotados y cerrados delante por una especie de fichú María Antonieta, y con una aldeta de encaje que cae sobre dicha falda interior.

Los flecos vuelven á usarse mucho; y ya no sólo se hacen de seda, sino de oro y plata. Como los botones, los flecos están llamados á desempeñar un papel importante en los trajes que han de llevarse este invierno.

Aunque se ha generalizado tanto el uso de la levita, las señoras que presumen de elegantes y distinguidas, no lo usan más que con las levitas Directorio, abrigos nodrizas y las pelises ó sobretodos largos.

En ropa blanca, la gran novedad del momento son las camisas de vestir, de batista color hoja de rosa, adornadas con un pequeño volante de la misma tela y un rico encaje de Valenciennes. El adorno del escote forma la manga.

No todas las modas han de venir de París.

Una que ha propuesto el ingenioso escritor Mariano Cavia, indica un verdadero progreso en las costumbres y ha de dar un barniz de cultura á la reunión de toda



NÚM. 12.—SOMBRERO FANTASÍA

mos cubrecorsets de *surah*, escotados y cerrados delante por una especie de fichú María Antonieta, y con una aldeta de encaje que cae sobre dicha falda interior.

Los flecos vuelven á usarse mucho; y ya no sólo se hacen de seda, sino de oro y plata. Como los botones, los flecos están llamados á desempeñar un papel importante en los trajes que han de llevarse este invierno.

Aunque se ha generalizado tan-



NÚM. 13.—SOMBRERO «CLARA»



NÚM. 14.—TRAJE PARA PASEO

LA ULTIMA MODA

Hay muchas personas bien educadas, decididas á emplear el sistema propuesto. Las señoras podrían también entonces emitir su juicio, cubriéndose el rostro con el abanico.

CLEMENTINA

EXPLICACIÓN de los grabados.

N.º 1. 1.º **Traje para casa.**—De lana color heliotropo. Cuerpo liso, adornado en la parte alta y la cintura con un galón de plata. Falda lisa. Larga levita guarnecida



NÚM. 15.—TOCA DE TERCIOPELO VERDE

de bordados de pasamanería. Mangas lisas.—2.º **Traje para niña.**—Cuerpo de lana lisa, adornado con un gran plastrón de paño blanco, abotonado. Falda redonda de tela rayada, cubierta por una drapería de lana lisa. Una tira de paño bordado cae sobre la falda.

Números 2, 3, 4, 5, 6 y 8. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. **Traje corte de sastre.**—Es de *dark lear grey*. Cuerpo amazona, cerrado en el lado. Mangas lisas. Falda recta, ligeramente drapeada por delante, adornada en los costados con quillas bordadas de pasamanería. Sombrero de fieltro gris, adornado con una pluma amazona, blanca.

N.º 9. **Delantero y espalda de un sobretodo para niña.**—De paño beige. Cuerpo semi-ajustado, cruzado y abotonado delante.

Falda fruncida todo alrededor. Adornos de terciopelo escocés, granate y beige.

Núm. 10. **Espalda y delantero de un abrigo para niña.**—De lamosina fantasía, adornado con galones de pasamanería y un gran lazo de cinta ancha, cerrando el cuello.

Núm. 11. **Traje para asistir á la ceremonia de un casamiento.**—Túnica Imperio, de terciopelo verde-musgo, con solapas de raso verde-agua. La túnica se abre en el cuerpo y la falda sobre un rico delantero de encaje Chantilly. Larga cola de terciopelo con adorno

de seda rayada, abierta en el cuerpo sobre una camiseta de *surah* drapeado. Mangas y cuello vuelto de *surah*. Falda de *surah* con delantero drapeado y plegada en los costados y parte de detrás; la levita está cortada en los costados para dejar ver la falda. *Pouf* de las dos telas entrelazadas. Sombrero redondo de terciopelo, adornado con lazos de cinta y una pluma amazona rodeando la copa.

Núm. 12. **Sombrero fantasía.**—De fieltro negro: la copa baja está adornada en el costado con cocas de cinta, y delante con un bonito pájaro.

Núm. 13. **Sombrero Clara.**—De paño ó terciopelo gris oscuro. La copa, drapeada, se adorna con un ala de pájaro.

Núm. 14. **Traje para paseo.**—De seda rayada y *surah*. Larga levita



NÚM. 16.—TRAJE PARA ASISTIR Á LA CEREMONIA DE UN CASAMIENTO

de seda rayada, abierta en el cuerpo sobre una camiseta de *surah* drapeado. Mangas y cuello vuelto de *surah*. Falda de *surah* con delantero drapeado y plegada en los costados y parte de detrás; la levita está cortada en los costados para dejar ver la falda. *Pouf* de las dos telas entrelazadas. Sombrero redondo de terciopelo, adornado con lazos de cinta y una pluma amazona rodeando la copa.

Núm. 15. **Toca de terciopelo verde.**—El ala está cubierta de una guarnición de plumas de pavo real. La copa se adorna con lazos de cinta verde.

Núm. 16. **Traje para asistir á la ceremonia de un casamiento.**—Cuerpo de terciopelo amatista, abierto sobre una camiseta de encaje. Una tira de pluma gris, colocada formando chaleco, adorna el delantero del cuerpo. Mangas lisas con draperías de encaje en la parte alta. La falda adornada con un cuadrícula formado por tiras de pluma gris, está cubierta por una drapería en el delantero. Larga cola plegada. Rica quilla de encaje adorna el costado de la falda. Sombrero de terciopelo amatista, adornado con lacitos y plumas de avestruz.

LABORES

Núm. 2. **Gorrito de crochet para niño pequeño.**—Los números 3 y 4 representan en detalle el fondo de tamaño natural y uno de los lados del gorrito. Se empieza por hacer el redondel del centro; 6 de ca., en el aire 6 bar., separadas por 5 puntos de ca. Se sigue trabajando alrededor, consultando el dibujo. Los lados del gorrito se hacen separados, y se unen al redondel del centro por medio de puntos de crochet.

Núm. 5. **Tira de bordado inglés.**—Bordada sobre nansú, y á propósito para adornar ropita de niño.

Núm. 6. **Motivo al pasado.**—Ramito de capullos de rosa para bordar sobre raso ó *peluche*. Los capullos se bordan con torzal de tres tonos rosa; las hojas de dos tonos verdes.

Núm. 8. **Cubrepañales.**—De piqué blanco, adornado con un festón ó tira de bordado inglés.

LA MADRINA

POR
JORGE VAUTIER

(Continuación) (1).

VI

Bajo la ancha capota del birlocho, Mad. Pivier, con los ojos medio cerrados, escuchaba con delicia el sonido de las monedas, que los baches del camino hacían bailar en el grueso saco de cuero que llevaba sobre sus rodillas.

El murmullo de la selva, las campanillas de las colleras, los chirridos de las ruedas mal engrasadas, los relinchos del caballo le parecían unirse misteriosamente para ofrecer una especie de acompañamiento á las arias que cantaban las monedas que acababa de cobrar.

De pronto, Mad. Pivier, mirando al camino, preguntó al cochero:

—¿Llegaremos pronto, Juan?

—Dentro de un cuarto de hora, á lo más... El caballo está fatigado, ya ve usted; desde las doce no hace más que trotar, y ya es de noche.

—Arrée usted, que se hace tarde; no vayamos á tener algún mal encuentro.

Estrechó casi contra su corazón el saco del dinero, como para defenderle, y miró con cierta inquietud á uno y á otro lado del camino, sobre el cual se levantaban copudos árboles que proyectaban negra sombra. A lo lejos, de frente, descubrió entre una nube de oro y púrpura, el campanario de la catedral de aquella ciudad.

Aquel espectáculo cambió bruscamente el curso de sus ideas. Las monedas continuaban bailando; pero ya no las escuchaba. Lo que deseaba saber era si su plan habría salido bien, y si su hijo habría encontrado medios de realizar el proyecto que le había obligado á poner en práctica.

Era un mozo singular, que maldito si prestaba atención á la belleza de Claudina. En la asiduidad que le imponía la voluntad materna dejaba entrever el cumplimiento de una orden, y hasta el fastidio que le causaba cumplirla.

Ante esta consideración, no dudaba Mad. Pivier que su indiferencia era en gran parte la causa del despego con que le miraba la niña.

La buena señora recordó fielmente las palabras que había dirigido á su hijo la noche anterior, con motivo de las explicaciones que provocó al efecto.

—Te he preparado, le dijo, un matrimonio que debe hacerte rico. Nada he descuidado por mi parte; pero, francamente, yo no puedo hacerlo todo sin ti. Hasta ahora, has observado respecto de tu prima la conducta de un marmolillo. ¿Quieres, sí ó no, renunciar á la fortuna que te espera? ¿No? Pues bien: entonces, ánimo, y consígueme que te ame la chica.

—Claudina no me ama, respondió el mancebo.

—¿Por ventura le has declarado tu atrevido pensamiento? ¿Le has dicho algunas palabras tiernas? añadió su madre enfadada. ¿La has mirado como se mira en esos casos? ¿Crees que soy yo quien debe hacerle la corte?

Por este estilo le exhortó á cambiar de conducta, y el joven la escuchó con la mayor atención. Aquella era la primera vez que Mad. Pivier se atrevía á tratar con el mozo tan escabroso asunto; pero aunque sus insinuaciones fueran ligeras, parecían sorprender su atención.

Mad. Pivier había observado varias veces, al hablarle, que las mejillas del muchacho se encendían; razón por la cual supuso que era mejor abandonarle á su instinto personal.

Por la mañana, al partir, dijo á Víctor:

—Quiero, al volver esta noche, saber que ya has tomado una resolución.

Como desde muy niño le había acostumbrado á la obediencia, estaba segura de que ejecutaría sus órdenes, que no tenían para él nada que pudiera disgustarle; y estaba segura de que, no sólo las habría ejecutado, sino de que le hallaría satisfecho.

Un movimiento del coche, más violento que los demás, la sacó de su meditación, y por poco se le cae de la mano el precioso saco de dinero. El carruaje penetraba en la ciudad por la calle Mayor, y al cabo de pocos minutos se paró delante de la fábrica.

Mad. Pivier se sorprendió en extremo al ver que nadie salía á su encuentro.

Penetró en la casa, presintiendo una catástrofe, y se dirigió desde luego al comedor.

Su hijo menor estaba sentado á la mesa, estudiando. Víctor, recostado sobre un canapé, leía una novela. La buena señora le interrogó con gran desembarazo: y el joven, con la mayor calma del mundo, le respondió:

—¿Según eso, no sabe usted lo que pasa?

—¿Qué? ¡Habla pronto!

—Pues, nada. Apenas se fué usted, vino M. Haget, se llevó á Claudina, y no han vuelto á presentarse.

Si la tierra se hubiera abierto á los pies de madama Pivier, no habría experimentado una sorpresa más dolorosa que la que le produjo aquella noticia.

Anonadada al pronto, lanzó después una quejumbrosa exclamación; pero la crisis duró poco: un violento esfuerzo le devolvió su sangre fría. Se arrojó con su chal, y desde el balcón ordenó á Juan que no desenganchase; subió de nuevo al birlocho, y gritó al cochero con voz atronadora:

—¡A casa de M. Haget!

Juan comprendió que pasaba algo grave; dió un fuerte latigazo al caballo, el cual manifestó su mal humor tirando unas cuantas coces; pero, por fin, poniéndose al nivel de las circunstancias, y á fuerza de los golpes que le sacudió el cochero, partió á todo escape.

El camino no era muy largo.

Si Mad. Pivier no hubiera estado completamente preocupada por la sorpresa y la cólera, habría visto, al llegar á la esquina de la calle donde vivía M. Haget, aparecer al profesor detrás de las vidrieras del balcón de su modesto cuarto, advertido sin duda por el ruido, de que se acercaba el momento que más temía.

Cuando la buena señora entró en su habitación, la esperaba de pie, detrás de una mesa llena de libros escogidos por él, á guisa de barricada.

Hubo algunos minutos de un silencio terrible.

—¿En dónde está Claudina? preguntó Mad. Pivier.

—Se la ha llevado su madrina, respondió el profesor.

Y sin ocultar ni un solo detalle, le refirió el engaño de que había sido víctima.

Mad. Pivier no le interrumpió una sola vez. Cuando terminó su relato, se levantó, y sin añadir una sola palabra, se dirigió á la puerta.

M. Haget, que esperaba una escena violenta de gritos y de recriminaciones, se asustó ante aquel silencio, y preguntó:

—¿Adónde va usted?

—A formular una queja ante el procurador de la República: raptó de menor; los Tribunales castigan ese delito.

Los ojos de Mad. Pivier se fijaron en los guantes nuevos que había visto el día anterior en las manos de M. Haget, y que se hallaban sobre una mesa.

El profesor los cogió precipitadamente, y los guardó en un cajón. Era ya tarde: dió algunos pasos hacia atrás, temeroso de ser víctima de una inculpación; pero Mad. Pivier se contentó con dirigirle una sonrisa burlona.

Después de haber gozado silenciosamente de su vergüenza durante algunos minutos, se fué.

Cuando oyó el ruido del carruaje que se alejaba, M. Haget enjugó el sudor que inundaba su frente, cogió los pobres guantes que había guardado, y los hizo pedazos.

—¡Ah, la pícara! ¡ah, la desvergozada! repitió, pensando que probablemente en aquel momento la actriz se burlaba de su candidez. Pero en medio de todo le consolaba la idea de que el procurador de la República enviaría telegramas á París para que la detuviesen; y si esto sucedía, no tardaría en verla ante el Tribunal: ¡qué venganza! Pero al mismo tiempo observaba que era bien triste el papel que había desempeñado en el asunto. ¿Cómo se burlarían de él! Iba á ser la irritación de todos los habitantes de la ciudad.

Sus enemigos, sus compañeros, sus inferiores sobre todo, se fundarían en el escándalo que iba á producir, para lograr que le quitaran su cátedra y obtenerla ellos.

Pasó una noche terrible, agitado por sueños aterradoros.

Al día siguiente por la mañana fué al colegio con la cabeza baja. Dió maquinalmente su lección, no atreviéndose á levantar los ojos por miedo de encontrar

en la fisonomía de sus discípulos sonrisas burlonas. ¡Ah, pérfida Dido! Leyó medio canto de la *Enéida* sin explicaciones; y después, cinco minutos antes de que sonara la campana, cerró el libro y partió.

El hijo menor de Mad. Pivier, que le seguía, le dijo: —Mi mamá me encargó que fuera usted á verla en cuanto terminara la clase.

El profesor se puso en camino. ¿Qué pasaría? ¿Había ido la justicia á casa de Mad. Pivier? La sola idea de tener que responder á las preguntas que se le hicieran, verse obligado á confesar su debilidad al procurador de la República, un viejo de buen humor muy aficionado á bromas, le inspiraba deseos de desaparecer de la ciudad.

Las elevadas paredes de la fábrica le parecían los muros de una prisión. ¿No podrían haber detenido á la actriz? Esto era lo que deseaba saber.

Entró resueltamente en la fábrica. Allí no había el menor síntoma que revelase la presencia de la justicia.

Mad. Pivier, sin pronunciar una sola palabra, le mostró un telegrama que acababa de recibir, en el cual Claudina, con el tono más sumiso, le pedía que la permitiese permanecer en París al lado de su madrina.

—¿Ha visto usted al procurador de la República? preguntó Mr. Haget.

—Cuando me separé de usted eran las nueve, y llegué tarde.

—¿Y hoy por la mañana?

—He reflexionado bien, y tienen razón los que dicen que los asuntos graves deben consultarse con la almohada.

Después de una breve pausa, con un acento tímido que no era habitual en ella, añadió Mad. Pivier:

—Ya conoce usted mi posición, querido primo: á fuerza de trabajo he conseguido reconstituir el escaso patrimonio que la pereza y la incuria de mi marido estuvieron á punto de perder; pero este patrimonio deberá algún día dividirse: cada una de las partes que le forman no será muy considerable. Mi hijo Víctor saca el mismo carácter de su padre; es descuidado, perezoso, y me temo que cuando sea dueño de sus actos lleve de nuevo la ruina al establecimiento que yo he regenerado después de la muerte de mi marido. El proyecto que había concebido en beneficio suyo, alejaba todo temor para el porvenir, y le aseguraba una brillante fortuna. Hace ya mucho tiempo que con tal de realizar mi propósito, estaba decidida á pasar por todo.

Mad. Pivier detuvo algunos instantes su relato; pero al ver que M. Haget no acudía en su auxilio, se decidió á confiarle su proyecto.

—Anoche, prosiguió, mi único deseo era vengarme; pero no ví que al acudir á la justicia entregaba á la malignidad pública una triste aventura que, sabiendo callar, puede y debe permanecer oculta... No lo dude usted; todo se perdería si se trasluciese ese raptó. No habría en la ciudad quien no murmurase, y yo estoy decidida á que ese matrimonio que proyecto, se realice á toda costa.

(Se continuará.)

ALBUM

NIÑERÍAS

Madre, militares vienen muy apuestos y bizarros; luciendo sus uniformes y en sus fogosos caballos... ¡Cómo me gusta la tropa! ¡Yo quisiera ser soldado!

Madre, ha venido el Obispo, el que para confirmarnos dicen que pega en la cara quedito... ¡sin hacer daño!... ¡Yo quisiera ser Obispo, y estar siempre confirmando!

Madre, ¡qué función ví anoche! Una función de teatro; todos aplaudieron mucho, ¡y á mí me gustaba tanto! ¡Ay! ¡Yo quisiera ser cómico para recibir aplausos!

Madre, el lacayo de enfrente se va en coche paseando; en una mano las riendas y el látigo en la otra mano. ¡Qué bien se debe ir en coche! ¡Yo quisiera ser lacayo.

Madre, de la iglesia vengo, y en los altares más altos he visto muchas imágenes con trajes negros y blancos. ¡Cómo me gustaban todas! ¡Ay! ¡Yo quisiera ser santo!

JULIO ALARCÓN.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

EL CATARRO

Nada más natural que prevenirse contra una enfermedad tan abundante en la época de los fríos. No por eso se crea que es exclusiva del invierno, pues duran

(1) Véanse los números anteriores.

te el verano, y sobre todo en las estaciones intermedias, es mucho más frecuente; sólo que entonces se cura con mayor facilidad. Tampoco he de esforzarme en convencer a mis lectoras de las graves consecuencias que puede originar un catarro descuidado, porque, de tan conocidas, han llegado a ser vulgares. Verdad es que no debe inspirar temores un mal que desaparece en cuanto se suda un poco; pero tratándose de males, aunque sean muy leves, mejor es no tenerlos. Los catarros provienen siempre de una supresión de las funciones de la piel, ó sea la transpiración; por eso se curan restableciendo esas funciones, y se previenen evitando los enfriamientos. Para esto, lo más conveniente es hacer costumbre de lavarse todas las mañanas la cabeza y cuello con agua fresca, á chaparrón, y pasar por el resto del cuerpo, ó á lo menos por el pecho, la espalda y debajo de los brazos, una esponja mojada en la misma agua, vistiéndose en seguida la ropa interior, aun sin secarse completamente. En los países del Norte usan, con este objeto, baños de lluvia y duchas frías; pero en el nuestro suele bastar con la operación indicada.

Es una preocupación vulgar creer que la mucha ropa abriga más; lo que hace es agobiar y provocar un sudor excesivo, peligroso en invierno, porque se enfría con gran facilidad. Lo mejor es usar interiormente traje de punto de algodón ó lana, según el rigor de la temperatura; ropa exterior ligera ó medianamente fuerte y un buen abrigo que se quite y ponga con facilidad, según las necesidades del momento. El cuello debe ser alto, pero holgado, y servir sólo de defensa contra las corrientes de aire. Únicamente en aquellos días crudísimos de nevada ó grandes hielos, están justificados los cuellos de piel y tapabocas de lana. Este año se ha restablecido el uso de los *boas*; pero en las regiones templadas esta moda no resulta de lo más higiénica. Las botas con plantilla de corcho son muy útiles, porque defienden los pies del frío y la humedad del suelo.

En habitaciones templadas, teatros y cafés, por comodidad y por higiene, se debe estar ligero de ropa, reservando para la calle el ponerse un abrigo, que conviene ser largo y cerrado sin ajustar mucho, porque la principal defensa no está en lo espeso del tejido, sino en la capa de aire retenida alrededor del cuerpo, que es la mala conductora del calórico.

No es en la cama donde se cogen menos catarros, y por eso debe dormirse con ropa ceñida al cuerpo, aunque sea muy ligera; pero es indispensable cambiarla toda al tiempo de acostarse, no solamente por pulcritud, sino porque al mudarla, se produce en la piel una reacción muy favorable, cuyo primer efecto es hacer menos sensible el frío de las sábanas. Inútil es decir que el calenturiento la cama sólo puede tolerarse á los enfermos ó á los que la edad avanzada ha convertido en valetudinarios.

Si, no obstante las precauciones indicadas, ó por haberlas descuidado, se cogiese un catarro; como primera medida, y mientras se consulta al doctor, será bueno tomar en seguida de acostarse lo que algunos llaman *ponche* de limón y otros *grog*; bebida que se prepara poniendo en un vaso una rodaja de limón con su cáscara y azúcar, echando encima agua hirviendo y dos ó tres cucharadas de rom; se ha de beber pronto y tan caliente como se pueda, no olvidando que, si al echar el rom está el pulso alterado, en vez de sudar, el que lo tome puede resultar tocayo del

DR. ALEGRE

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Estos días ha renovado el juicio oral el recuerdo de la dolorosa tragedia que señaló en Madrid el día de *Corpus* del presente año.

Una señora que había quedado viuda con cuatro hijos, y que poseía una fortuna, adquirida no sin trabajo por su esposo, decidió contraer segundas nupcias con un joven que había sido camarero de un café.

La infeliz que tenía para su alma el amor de sus hijos y para su regalo la fortuna que le había dejado su marido, oyó á la sirena en forma de Adán que cantó en su oído la balada tentadora, y dió su mano al que más tarde debía asesinarla.

La declaración de la sirvienta que presenció la escena anterior al crimen, es una elocuente lección que no debía olvidarse.

—Maté á mi mujer porque estaba celoso, ha dicho el reo.

—El señorito (porque el antiguo mozo de café se convirtió en amo) el señorito, ha referido la criada, no hacía más que pedir dinero á la señora, y cuando ésta tardaba en complacerle, la insultaba y la maltrataba. El día en que la mató, hubo la misma escena. El pedía, ella negaba. Sacó un revólver, disparó tres veces, yo huí...

Y la gente que acudió halló á una niña arrodillada junto al cadáver de su madre, y al matador herido, porque había intentado suicidarse. El se ha curado, y la justicia le pide cuenta de su crimen. Pero ¿quién indemnizará á los huérfanos del amor de la madre que perdieron?

¡El dinero! Ni el vapor ni la electricidad pueden competir con su fuerza motriz. A todas horas produce terribles efectos, y para una lágrima que enjague, inspirada por la santa caridad, arranca mil impulsado por las malas pasiones.

Ahí ha estado, en París, llamando la atención durante unos días, el famoso Prado, ó conde Linska: un vividor descocado, que sin atractivos, pero dotado de un talento diabólico, ha logrado engañar á tres mujeres llevándolas al altar, y ha buscado en el robo y en el asesinato la solución de los problemas que la necesidad de dinero puso en medio de su camino.

Hace poco otro marido de esos que andan á caza de dotes que devorar, hirió gravemente á su esposa; y últimamente han referido los periódicos que una joven se escapó de su casa, llevándose una cantidad sustraída á sus padres, y corrió en busca de un adorador que la había ofrecido ser su esposo, y que se limitó á apoderarse del dinero y á abandonarla.

Estos y otros ejemplos, que se repiten con harta frecuencia, ¿no servirán para quitar la venda con que el amor cubre algunos ojos llamados á derramar muchas lágrimas?

Porque ya no vivimos en tiempos mitológicos. Lo de la venda del dios Cupido debe quedar reducido á simple figura retórica. Los que van á unirse para toda la vida necesitan ver con mucha claridad el presente, porque el presente lleva en su seno el porvenir.

Pero ya sé yo que estas reflexiones que parecerán justas y muy dignas de ser tenidas en cuenta, se olvidan en cuanto suenan en los oídos femeniles la eterna balada del amor.

Nadie escarmienta en cabeza ajena.

Ahí está una de las esposas del reo condenado á muerte por el tribunal de París. Pertenecía á una de las familias más distinguidas de Aragón; lleva un apellido que hizo célebre al amante de Terner; poseía un capital muy apreciable (de treinta á cuarenta mil duros); creyó que el conde de Linska labraría su felicidad, y hace ya años que vive en una situación de las más precarias.

Probablemente ella y su conde figurarían algunos días, tal vez algunos meses, en ese cuadro que tan magistralmente ha trazado en uno de sus interesantes artículos Kasabal, el ilustrado redactor de *El Resumen*; en el cuadro de los que, favorecidos por una *racha* de la suerte, llegan á figurarse que pueden imitar á los que, poseedores de inmensas fortunas, viven en la esfera del lujo.

Aparecen, en efecto, de cuando en cuando en la escena social individuos ó familias cuyo despilfarro sorprende. Hoteles, coches, palco en el regío coliseo, trajes de París, brillantes con profusión, todo lo reúnen como por encanto; suben, suben, deslumbran, y al poco tiempo caen, sin despertar siquiera un sentimiento de conmiseración.

Pero toda la amenidad, todo el estilo afiligranado y elegante del escritor moralista que he nombrado antes, no basta para convencer á esos astros de ocasión, de que la fábula de Icaro se repetirá eternamente.

Si se realiza el proyecto que atribuyen á Ducazcal, de traer á Madrid el globo cautivo que en Barcelona ha permitido á muchas señoras y caballeros subirse á las nubes, y es módico el precio de la ascensión, habrá muchas personas en Madrid que, por elevarse, arrostrarán la contingencia de que el globo se harte de ser esclavo y recupere su libertad.

Pero noto que mis *Ecos* son demasiado melancólicos, en una época del año en la que, para contrarrestar las tristezas del invierno, se busca con afán la distracción y la alegría.

Las noches del Real, del Español y de la Comedia, las tardes ó *five o'clocks* de las damas más aristocráticas y distinguidas, hacen ver horizontes de color de rosa á las bellas y bien ataviadas damas que pueblan, como flores, ese edén que se llama la buena sociedad.

En otras esferas más modestas, las noches de Lara ó Eslava, de Price ó de Martín, y las reuniones en las que se baila, ó se canta, ó se juega á la lotería, ó á la aduana, contribuyen también á ahuyentar las sombras que rodean á las familias que viven con las inquietudes del mañana y ven el porvenir como un problema.

Hasta en los obradores de las modistas y en otros círculos de gente alegre, la esperanza de los bailes que ofrecerán la Alhambra, Novedades y el teatro Felipe sonríe á las incautas mariposas que, revoloteando en torno de la luz eléctrica, perderán sus más dulces ilusiones en la oscuridad del dolor ó del remordimiento.

Todo se anima, y no es cosa de que yo llene de tintas melancólicas cuadros tan seductores y tan brillantes.

Para contribuir á aumentar el solaz, hablaré de las ligas..., pero no se alarmen las lectoras que conocen mi circunspección; se trata de las ligas ó asociaciones que han llegado en París á constituir una verdadera epidemia.

No será extraño que dentro de tres ó cuatro meses, ó por lo menos el año próximo, siguiendo la costum-

bre de imitar á los parisienses, estemos todos en Madrid coligados.

Allí es un verdadero furor. Todos los días se forma una liga nueva. Aquí sólo tenemos las ligas de los contribuyentes, y la verdad es que siguen ligados. En París hay ya ligas contra el abuso del tabaco, contra el abuso de los licores, para favorecer el desarrollo de la afición al velocípedo, para la propagación de la franela, y últimamente se ha constituido una contra el abuso del Carnaval perpetuo.

—¡Imposible! exclamarán los que conocen á fondo el pícaro mundo.

Pero no se trata de suprimir la careta social, que ha llegado á ser un... disfraz de primera necesidad, sino de alejar de las calles y plazas parisienses la multitud de zánganos que, vestidos de moros, de caballeros de la Edad Media, de negros de Guinea ó de otras mil maneras pintorescas, asaltan al transeúnte ofreciéndole prospectos que anuncian la extirpación de los callos, la curación instantánea del dolor de muelas, y, en una palabra, todos los productos que no hallan fácil salida en el auxilio del bombo y del platillo.

—¡Que no vean este espectáculo de feria de aldea los que vengán á visitar la Exposición el año próximo! dicen los que se han reunido para poner coto á este abuso de indumentaria.

Esta mascarada continua es lo de menos.

Lo que hay que mejorar, por allá y por acá, no es el continente, sino el contenido.

Lo malo no es ser moro por fuera, sino por dentro.

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A. de R.—Me complace que sean de su agrado las horquillas que, según su deseo, se le remitieron. Si es usted, como dice, de las primeras suscriptoras, habrá notado que sólo recomiendo lo que yo creo verdaderamente útil. Hasta ahora, las muchas señoras que usan los Polvos de Candor y las nuevas horquillas rizadoras, los dos artículos que he recomendado, están sumamente satisfechas. De las últimas, se ha agotado en pocos días una remesa bastante crecida; pero el administrador, que no quiere tener que dejar de servir á las señoras que le favorecen con sus visitas ó sus encargos, hizo un nuevo y abundante pedido, que ya ha llegado. Puede usted, pues, pasar cuando guste por la Administración, y verá todas las clases de horquillas, realizando el deseo que me manifiesta.

R. G. de la P.—No tenemos taller de corte, y, por tanto, no nos es posible complacerla.—En cuanto al adorno del traje color acero, si es de lana, lo más adecuado es adornarlo con moaré ó terciopelo del mismo punto de color. También se adorna con pasamanería del mismo tono, pero esta ornamentación es más cara.—Gracias por su amable ofrecimiento.

Sol.—Muy bonito el problema geométrico. Se publicará.

N. de A.—Hay otra suscritora que ha elegido el seudónimo *Camelia* antes que usted. Designe otro, pues para entendernos bien es conveniente que no haya tocayas en el registro de seudónimos.

E. G.—Ya habrá usted visto la respuesta en el número anterior. Como la tirada de LA ÚLTIMA MODA es muy numerosa, gracias á todas ustedes, el lunes á primera hora se cierra el número, y las cartas que llegan después del domingo tienen que aguardar la respuesta una semana.

D. C.—Gracias por su amabilísima carta.—Puede usted hacer el tapete de paño negro con una cenefa y un centro bordados con seda encarnada al punto de espina, ó de franela encarnada, bordado con seda negra. Transmítalo su encargo á Salvi.

Una jerezana.—Ya habrá usted visto que el error que se cometió en la charada *Locomotor*, y que usted, como otras muchas aficionadas, subsanó con su buen talento, lo salvamos al insertar la solución.—Sí, señora; se completará el juego con el Abecedario para manteles.

T. de la R.—Ya habrá usted visto completo el Abecedario de punto de cruz.—Transmítalo á Salvi la indicación de usted respecto de las letras para bordar con trencilla.—No crea usted que es á usted sola á quien se ha avisado que terminaba su suscripción. El administrador de LA ÚLTIMA MODA, siguiendo la costumbre de atención que tienen establecida en otros países los periódicos, anuncia á las suscriptoras por medio de una papeletita impresa la época en que termina su suscripción.—Ya no se llevan cuellos como el que usted indica.

V. L.—Celebro que le hayan gustado los dibujos, cuyo importe se ha recibido.—En invierno no se emplea el encaje más que para adorno. Así es que creo debería usted suspender el arreglo del vestido de que me habla hasta la primavera. Mande usted cuanto quiera, y me complaceré en servirla.

Turquesa.—Sirvase usted decirme sus señas, y le enviará el Administrador el Album de bordados que usted desea. Ya he indicado varias veces que no sabemos las señas de las suscriptoras que reciben el periódico por los Centros, pues los repartidores piden una cantidad de ejemplares, y ellos son los que tienen las listas de suscripción. Pero como todas las suscri-

ras tienen iguales derechos, y yo vivo deseo de complacerlas, cuando alguna se dirija á mí pidiéndome algo, debe acordarse de indicar sus señas.—Gracias por el logogrifo, que entrará en turno.

Hija de Riaglo.—Agradecemos sus elogios y la propaganda que hace en favor de LA ULTIMA MODA.—Hemos remitido una horquilla *Angélica* á nuestro corresponsal en ésa, D. Juan Rubio, Sacramento, 25. Puede usted enviar á buscarla; su importe es tres pesetas; si le agrada á usted y la desea, le mandaremos otra.—El otro encargo no se le envía porque, no pudiendo ir por el correo, cuesta más el porte que el objeto. Si á pesar de esto insiste usted, la complaceré.

C. H., La Gineta.—En todas las ferreterías donde venden planchas se hallan los huevos para sacar brillo, y su precio es muy módico.—Será usted complacida en el deseo justísimo que me manifiesta.

A. M., Ferrol.—Precisamente la gran novedad es que el manguito y el sombrero ó la capota hagan juego en el tono del color y en el adorno.

Crisálida de Vigo.—No he recibido más carta de usted que una pidiendo una caja de *Candor*, que se remitió á nuestro corresponsal para que se les entregase á usted.—Le remitimos *La Cocina moderna*, como usted deseaba el 15 del actual. Pídale al que le sirve el periódico.—Sólo se venden sueltas las horquillas Patti. Para lo que usted desea son buenas las Mignón, cuyo precio en provincias es de 2,50 pesetas.—En este número verá usted que el Doctor adivinó su deseo. Celebraré que pueda usted utilizar sus consejos en favor de la persona que con tanta razón le interesa.

M. de M.—Ampliando la respuesta que di á su carta en el núm. 46, añadiré que si bien es cierto que la costumbre y la moda exigen que la ropa blanca del servicio de una casa se marquen con las iniciales del jefe de la familia, encuentro muy bien, muy equitativa y muy justa la invención de que usted me habla, y me agradaría mucho ver enlazadas en las marcas de esa ropa las iniciales del esposo y de la esposa. ¿Por qué, si representan la propiedad en el uso común, han de llevar sólo la inicial del marido? Cuanto más se deje sentir en las cosas de la familia la influencia de la mujer, más en su terreno estará ésta. Dirán algunos que esto es nimio. No tanto como parece.

Algunas, aunque pocas, suscriptoras nos recuerdan que en Noviembre no hemos dado figurín iluminado. Es verdad, pero hemos regalado un panorama de trajes y abrigos en negro, doble tamaño del figurín iluminado, y con 9 figuras. Recuerden, las que se quejan, el precio de nuestra publicación, y sepan además que ese panorama ha costado á la Empresa doble de lo

que le cuesta el figurín-acuarela. Próximamente recibirán nuestra favorecedoras un figurín iluminado. No olviden que LA ULTIMA MODA suele dar más de lo que ofrece, porque su vivo deseo es agradar á sus asiduas lectoras.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Hoja de patrones.—Contiene seis de modelos de gran utilidad y de última moda, publicados en esta Revista. Al dorso hoja de dibujos para bordados: Número 1. Principio de Abecedario para marcar almohadas, igual al de sábanas publicado ya en LA ULTIMA MODA. Números 2 y 3. Nombres para marcar pañuelos.—Número 4. Nombre original de Manuela, para marcar almohadas, bordado á punto enjabado, realce y de armas.—Núm. 5. Caprichosa tira para bordar en sillars, butacas y portiers, con aplicaciones de raso de distintos colores, procurando domine siempre el color general de la habitación, y bordada con torzales y sedas argelinas.

PASATIEMPO

CHARADA

Cuando *tercera segunda*
una *dos*, cuatro tal miedo,
que hasta el *prima* más tranquilo
corre como si algún médico
le recetase una *todo*,
hallándose sano y bueno.

PERLA NEGRA.

La solución en el núm. 50.

Solución al pasatiempo del núm. 46:

PATRICIO.—PONTEVEDRA.—CABRA.

La han presentado las señoras y señoritas doña Celina Puig, doña Encarnación Fernández, doña Elisa González de González y doña Ana Corral, de Madrid; Sol y doña Ramona de Basterrechea, de Bilbao; doña Rosario Peri, de Valencia; doña Antonia Pardo, doña Rosalía Otal y *Magnolia mensajera*, de Zaragoza; doña Luisa Rodríguez, doña Ignacia Erce de Mangado y doña Rosa Larondo de Sanz, de Pamplona; doña Presentación Casado, de Burgos; doña Elena Garcés, de Ciudad Real; *Una jerezana* y doña María C. de Morales, de Jerez de la Frontera; doña María Ascensión Méndez y doña Carmen Calderón, del Ferrol; doña

María del Camino Subiza, de Aoiz; doña Constanza Huerta, de La Gineta; doña Marta Cambra, de Albel-da; doña Concepción González Villalobos, de San Pedro de Alcántara; *Una gallega*, doña Josefa Marín, de Jódar y H. de Attias, de Tánger.—También ha presentado la solución del mismo pasatiempo D. José María Ruiz, de Zaragoza, y un entusiasta amigo de LA ULTIMA MODA.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para hacer la tortilla de viento.—Se rompen seis huevos, se separan las yemas de las claras, y éstas se ponen en una fuente honda. Cuatro de las yemas se echan en otra fuente. Las otras dos yemas se ponen en un plato hondo y se mezclan con 100 gramos de azúcar en polvo y unas cuantas raspaduras de corteza de limón, agitándolas, durante tres ó cuatro minutos, con una cuchara de madera. Se baten las claras fuertemente y se las mezcla con las dos yemas azucaradas y las cuatro restantes. La pasta que se forma debe resultar muy trabada. Acto continuo se extiende un poco de manteca de vaca en una fuente redonda que se pueda poner al fuego, y en ella se echa toda la pasta. En el centro se hace un agujero con el mango de una cuchara. La fuente se mete en el horno, ó en un horno de campaña. En este caso se procura que haya más fuego arriba que abajo.

Ultima advertencia.

La tortilla de viento es una señorona que se da mucho tono y quiere que la esperen. Si ella espera, no suele dar gusto á los señores.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Cuando un Centro de Suscripciones deja de cumplir sus compromisos, suspendemos el envío de números. Para que las señoras suscriptoras no se queden en este caso sin el periódico, les rogamos que cuando cesen de servirlos, envíen su nombre y sus señas á nuestra Administración, á fin de poder entregar la lista completa á otro Corresponsal, en reemplazo del que cesa por haber faltado á sus deberes.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 8 ptas. Por comisionado, 10.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Perfumería de Candor (París).

POLVOS DE CANDOR
PARA EL CUTIS
(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)
Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas.
Se hallan de venta en la Administración de LA ULTIMA MODA.

AGUA SORPRENDENTE

J. Vereecke de París.
El Agua sorprendente es uno de los más acreditados y seguros regeneradores: devuelve al cabello su primitivo color, desde el tono castaño hasta el más hermoso negro. Empleo fácil.
Precio del frasco: en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas.
Enviado por el ferrocarril, 10 pesetas.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA: Tratado completo de cocina, pastelería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trincar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ULTIMA MODA lo remite certificado á provincias, al precio de 3,75 pesetas.



CABELLERA IDEAL
por medio de la
Quinta esencia de Henné

INVENTOR

J. Vereecke, de París.

La quinta esencia de Henné da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el rojo más encendido. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. Puede servirse en polvo ó en líquido. Precio: en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 10 pesetas.

AGUA ROMANA, REMEDIO INFALIBLE contra las pelliculas.—Fortifica el cabello, limpia la cabeza y la conserva en un estado de perpetua juventud y belleza. Precio del frasco: en Madrid, en nuestra Administración, 5 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 7 pesetas.

LABORES Y BORDADOS.—ALBUM TEORICO práctico de LA ULTIMA MODA, por don Manuel Salvi. Se ha puesto á la venta el Album núm. 1. Precio: en la Península, 2 pesetas. En Ultramar y Extranjero, 3. Para las suscriptoras de LA ULTIMA MODA, á mitad de precio. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

PODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas.
Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

EXPOSITION UNIV^{rs} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY
PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^o B^o St-Denis, 26

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBCEUF
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBCEUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPÓSITO: EN CASAS DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO
Aparatos sumamente delgados, que, sin necesidad de calentarse, rizan el cabello en breve tiempo.
Horquilla Mignón para el rizado fino.—La caja con 4 horquillas y la explicación, en Madrid, 1,50 pesetas; en provincias, certificada, 2,50 pesetas.
Horquilla Patti, de cauchuc.—La caja con 12 horquillas, 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias; cada horquilla, 0,60 pesetas.
Horquilla princesa Gales. Se abre y se cierra automáticamente.—La caja con 4 horquillas, 3 pesetas en Madrid, 4 en provincias.
Onduladora Margarita.—La caja con dos aparatos, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias.
Horquilla angélica para bucles.—Es de níquel, de tamaño grande. Se abre y se cierra automáticamente.—Precio de cada horquilla, con su caja y la explicación: 2 pesetas en Madrid y 3 pesetas en provincias.
Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER brotar el cabello. Precio del frasco, 10 pesetas. Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS